



LA DIMENSIÓN INTERIOR DEL ISLAM

Por Héctor Ituarte

*“Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas.
Es pasto de gacelas y convento de monjes cristianos;
Templo de los Ídolos, Kaaba de los peregrinos,
Tablas de la Ley, la Torá y el Corán.
Yo sigo la Religión del Amor, cualquiera que fuere
El sendero que hollaren sus caravanas.”*

Ibn Arabi

El Sufismo puede considerarse la espiritualidad o la mística del Islam. La mística aparece como la *dimensión interior* en toda religión. Es la dimensión que está más allá de la forma o supraformal, de la que la religión respectiva es la expresión externa o formal. Por eso podemos describir esta relación con el gráfico de un círculo: la religión exterior o “exoterismo” es la circunferencia y en el Islam se llama *SHARIA*. La verdad interior o “esoterismo” que está en el centro mismo de la religión y que el Islam conoce como *HAKIKA*, puede compararse con el centro del círculo. El radio que procede de la circunferencia hacia el centro representa el camino místico, *TARIKA*, y con-

duce desde la práctica exterior hacia la convicción interior, desde la creencia hacia la visión, desde la multiplicidad a la Unidad, hacia la Vivencia.

El sufismo se llama en árabe *Tasawwuf*, y comprende la *Hakika* y la *Tarika*, lo que equivale a la Doctrina y al Método. La *Sharia* que es la dimensión exterior es accesible para todos, pero aquellos que tienen la vocación de la profundización serán los Sufíes, por eso se habla a veces de una minoría o de una élite. La *Sharia* es la Ley Islámica y se caracteriza por los cinco pilares del Islam: la fe, la oración, el ayuno, la limosna y la peregrinación. El sufismo dará un sentido interno a cada una de estas prácticas, es decir una significación metafísica y espiritual al sentido literal de cada uno de los Pilares.

La doctrina esencial del Sufismo es la de la “unicidad del Ser”, que procede de la *Shahada* interpretada no sólo como “no hay dios, sino Dios”, sino también como “no hay realidad, salvo la Realidad”. Uno de los nombres de Dios es precisamente *al-Haqq*, que significa “Realidad” o “Verdad”. Dios es Uno y Único.

Los sufíes enseñan que lo relativo no tiene realidad alguna, salvo en el Absoluto, y que lo finito no tiene realidad alguna, salvo en el Infinito. En el Islam el hombre tiene acceso al Absoluto y al Infinito a través del Corán, que es la revelación de

Dios al mundo, y a través del Profeta que, dentro del mundo es el *reflejo* mismo de Dios.

El contenido del Corán, como el mensaje del Profeta, es esencialmente *la illaha illa `Llah, Muhammadur Rasulu Llah*. En estas dos proposiciones reveladas el hombre tiene acceso, por un lado a la Inmutabilidad divina y por el otro a la Norma “muhammadiana” o profética.

A los musulmanes se los conoce como “la gente de *la illaha illah Allah*” y los sufíes extraen todas las consecuencias de esta preciosa posesión que es el testimonio de fe. En ella lo imperfecto es absorbido por lo Perfecto y lo impermanente es extinguido por lo Permanente. No hay dualidad en la *Shahada*, por eso ella puede reducirse a una sola palabra: *Allah*.

La práctica o disciplina fundamental para alcanzar la vivencia de la Unidad es el Recuerdo de Dios, o *dhikr Allah* que se ha tratado en otro artículo. Corresponde a la *Tarika*, el método o la vía.

Desde la perspectiva del estado a que se aspira, el centro del círculo, la Realidad o *Hakika*, hay dos designaciones:

- *al-faná*: la extinción del ego.
- *al-baqá*: la subsistencia en Allah.

Los pilares según la Sharia y la Hakika:

Significado exterior y sentido interno

El examen de los pilares del Islam (*arkan-al-din*) desde la perspectiva externa y también en su dimensión interior, resulta un ejercicio iluminador, para comprender cómo la mística, la vida profunda de una religión, cobra un sentido totalizador que alimenta el viaje espiritual de los discípulos de cualquier tradición. Veamos entonces los dos aspectos complementarios de cada pilar.

Shahada. Fe

El mensaje esencial del Corán es la proclamación de la Unidad divina (*al-tawhid*), que significa la trascendencia absoluta del Principio con respecto a toda manifestación y del estado de total dependencia de la criatura con respecto al Creador. Este mensaje está condensado en dos fórmulas del testimonio de fe o “*shahada*”. “No hay otro dios que el Único Dios (Allah)” es la primera. La segunda dice que “Muhammad es el enviado de Dios”. En árabe la expresión completa es “*La illaha illa Allah. Muhammad rasul Allah.*”

Desde el punto de vista externo o formal la pronunciación de estas fórmulas confiere a los hombres bienintencionados la calidad de musulmanes. Por eso se dice que es atestiguar con la

palabra, la mente y el corazón la Unidad de Dios y la fe en el Profeta y su mensaje.

Los sufíes insisten en la “Unidad del Ser” que procede de la *shahada* “No hay Dios sino Dios”, a veces expresado como “No hay realidad, salvo la Realidad”, “No hay belleza, sino la Belleza”, Esto significa que lo relativo no tiene realidad alguna, salvo en lo Absoluto, y que lo finito no tiene realidad alguna salvo en lo Infinito. La *shahada* tiene un doble movimiento de negación y afirmación, expresa por un lado la irrealidad de todo lo que no tiene en sí mismo su razón suficiente, es decir, el mundo creado y lo que contiene, y por otra parte, afirma rotundamente la única realidad del Ser absoluto. Para los sufíes es tan fuerte la evidencia de esto que se impone al entendimiento y provoca inmediatamente una adhesión de orden intelectual relacionada con el discernimiento fundamental entre lo Real y lo ilusorio. La segunda fórmula de la *shahada* tiene un contenido dirigido más claramente a la voluntad, porque implica el reconocimiento de la misión de Muhammad y la adhesión a lo que contiene el mensaje revelado. Comprometiéndose así el musulmán renueva el pacto de sumisión que las almas habían sellado con el Todopoderoso en el instante de su creación: “¿Acaso no soy yo vuestro Señor? ¡Damos fe que sí!”(Corán, 7, 172), dijeron ellas. Por eso el testimonio de fe tiene el sentido de un **recuerdo** (dhikr) del Pacto primigenio. Por lo tanto todos los

actos, palabras, pensamientos por los cuales el creyente sincero tenderá a acercarse a Dios, deberán estar dirigidos a realizar en sí mismo una unidad de comportamiento e intención que serán el reflejo del *tawhid* divino. Proclamación de la Unidad y recuerdo de Dios, son los objetivos esenciales a los que el Corán invita permanentemente a los creyentes. Veremos cómo esta percepción de la Unidad y la práctica del recuerdo de Dios se manifiestan en cada uno de los pilares restantes del Islam. *Tawhid y Dhikr* perfuman la vida individual y comunitaria del Islam.

Salat. Oración

La oración es el núcleo del Islam, el rito con una fuerza santificante tal que da al conjunto de la comunidad toda su cohesión. La oración se reza cinco veces por día, al amanecer, a mediodía, a media tarde, a la puesta de sol y caída la noche, marcando el ritmo de la vida entera del individuo. La oración sacraliza el tiempo y remite al instante único del Pacto primordial con Dios. Por eso constituye el Dhikr por excelencia mediante el cual el hombre responde afirmativamente a la pregunta de Dios: *¿“Acaso no soy yo vuestro Señor”?*

El espacio también es consagrado y unificado. Se reza orientándose según la *qiblá*, hacia La Meca, el centro geográfi-

co y espiritual del Islam, donde Abraham levantó un templo al Dios único, templo que indica el *axis mundi*, el eje del mundo.

La oración comienza en posición erguida, vertical, porque el hombre ha sido hecho “de la mejor estatura” (Corán, 95,4) y es un pontífice, un hacedor de puentes entre Dios y el mundo, y esta posición expresa su dignidad. Pero en la secuencia de la oración el hombre aparece luego postrado, porque esto indica su entrega y dependencia total de Dios. La secuencia de movimientos consiste en pararse, inclinarse, postrarse y sentarse, de modo que todas las posiciones y recitaciones expresan humildad, entrega y devoción Dios.

Antes de la oración es necesaria la *Tahara*, purificación, es decir despojarse de todo lo que pueda empañar la oración. Por esta razón han sido prescritas las abluciones. La ablución consiste en la purificación ritual con agua, con una secuencia establecida. El Corán en 5,6 sintetiza la ablución menor: *¡Creyentes! Cuando os dispongáis a hacer la azalá, lavaos el rostro y los brazos hasta el codo, pasad las manos por la cabeza y lavaos los pies hasta el tobillo.*

El viernes a mediodía es el momento de la oración comunitaria en el Islam, que constituye el servicio religioso más importante. Esta oración ritual se lleva a cabo en la mezquita y sacraliza la semana entera.

El musulmán ora con la palabra, el alma y el cuerpo, la oración es íntegra, como debe serlo la entrega a Dios. Por eso el momento de la oración reúne la purificación del cuerpo mediante la ablución; la sacralización de espacio con la orientación hacia la Meca; la consagración del instante con los horarios establecidos para la oración comunitaria; la entrega expresada en la secuencia de las posturas; finalmente el frecuente Recuerdo de Dios o Dhikr Allah cinco veces al día, todos los días, toda la vida.

La oración ritual es el fundamento de las otras formas de oración a medida que el hombre se va interiorizando e internándose en el camino espiritual y que conducen finalmente a la oración del corazón, el recuerdo de Dios o Dhikr Allah, donde la invocación, el invocante y el Invocado se reúnen y el hombre retorna al Centro, a la Realidad Una.

Citemos algunas apreciaciones de un musulmán contemporáneo para acercarnos al sentido esencial de la oración en el Islam:

“Con el *Salat*, lo Eterno, lo Esencial, se manifiesta, y lo efímero, lo contingente, desaparece absorbido en el Uno que todo lo contiene.”

“Cuando ya no hay nada, cuando el musulmán se postra finalmente, Allah aparece como Soberano, como lo es en Su Realidad, y cuanto existe brilla bajo Su Resplandor”

“Con respecto al hombre, al contemplar la Unidad de Allah, sus ídolos caen, sus mentiras se disipan, y ahora es la clarividencia la que ocupa el lugar de la insensatez.”

“Al igual que Allah, en el *Salat* aparece el ser humano en su verdadera dimensión. Al igual que Allah que con el *Salat* hace desvanecerse todo lo falso, todo lo que no es El, el hombre se alza y barre lo que era confuso y se sumerge en el océano de la Grandeza.”

Zakat. Limosna

Etimológicamente la palabra *zakat* procede de “purificación”, de modo que la limosna es literalmente una purificación destinada a eliminar el apego por los bienes materiales. La *zakat* recuerda al hombre que el uso de los bienes es sólo un favor temporal de Dios. El Corán dice “*No alcanzaréis la piedad hasta que no hayáis dado en limosna lo que más queréis*” (3, 92).

El apego a los bienes materiales empaña el corazón y hace que el hombre olvide lo Real, y pierda el discernimiento entre la ilusión y la Verdad. La limosna recuerda al sufí su voto ini-

ciático de que todos sus bienes y aún su vida misma pertenecen sólo a Dios, y también de que él y sus hermanos son miembros unos de otros.

La limosna es una forma de autopurificación e interiorización, que crea la conciencia de que nuestra naturaleza interior está desligada del apego artificial a todo lo que la distrae del recuerdo de Dios. Además de la *zakat* obligatoria, el Corán y la Sunna recomiendan la limosna voluntaria o *sadaqa*. “Lo que habéis dado en limosna, Dios os lo devolverá. Él es el mejor Dispensador” nos recuerda el Corán (34,39).

Sawn. Ayuno

El ayuno del mes de Ramadán también tiene una dimensión interior que recuerda al hombre la total dependencia de los pobres respecto de Aquél que es rico por encima de todas las necesidades de los mundos. Externamente consiste en abstenerse de alimento, de bebida y de las pasiones desde el amanecer hasta la puesta del sol durante el mes de Ramadán.

El aspecto más difícil del ayuno es la abstención o austeridad por las cuales se gobierna al “yo dominante”, *al-nafs al-ammarah*. Las tendencias rebeldes del alma son apagadas por la sumisión de esas tendencias a la Voluntad Divina. De este modo el alma comprende que es independiente de su ambiente natural y toma conciencia de que está en el mundo pero no

pertenece a él. Aquél que ayuna cobra conciencia de que es un peregrino en este mundo y que está destinado a una meta que trasciende cualquier fin material. Además, durante el ayuno, la comida y la bebida que se dan por sentadas durante el año, se revelan como dones del cielo y adquieren un significado sacramental. Por eso se dice que el ayuno es también no sólo una purificación, sino otra forma de oración.

Hajj. Peregrinación a la meca

La peregrinación a La Meca es la institución que contribuye más a concretar la unión de los creyentes en el culto al Dios único, que es la razón de ser de la Comunidad musulmana. El elemento esencial del rito es la reunión alrededor de la Kaaba de fieles llegados de todo el mundo en los días prescritos para ello, que se celebra anualmente.

El sufí verá en este viaje exterior el símbolo de la peregrinación interior hasta el centro del corazón, que es la sede del Discernimiento y el centro en que el Espíritu divino está en constante contacto con el alma humana.

La Kaaba, templo en forma de cubo, erigido por Abraham es el punto de convergencia del Islam con la línea profética anterior, el Judaísmo y el Cristianismo, pues las tres religiones proceden de Abraham. El Corán nos recuerda que Dios nunca envió profetas a los que no les haya revelado que Dios es Uno.

En la Kaaba confluye lo finito y lo Infinito, es el centro del mundo para el Islam, que señala el *axis mundi*. El creyente que ha rezado tantas veces orientándose hacia La Meca, llega al término de su viaje, entra en territorio sagrado, y se ve inmediatamente transportado por las ceremonias que se suceden durante cuatro días.

Cada componente del *Hajj* opera un regreso a la unidad, a nivel existencial y celestial:

- Unidad histórica, puesto que se repiten los gestos de Abraham, los de su esposa Agar buscando agua en el desierto y su hijo Ismael, el antepasado remoto de los árabes. El creyente que sigue el ejemplo de Abraham, quien era “amigo de Dios y devoto” (*khalil Allah* y *hanif*), acepta sacrificar sus apegos y deseos terrenos.
- Unidad espacial por la reunión de todos los miembros de la comunidad en el mismo territorio sagrado y por la oración común que llevan a cabo los fieles reunidos en filas concéntricas alrededor de la Kaaba.
- Unidad sagrada de la persona restaurada en su pureza e integridad por los ritos de consagración, purificados por el agua, revestidos de vestidos blancos idénticos.

- Unidad de los cientos de miles de fieles igualmente “pobres ante Dios” (35,15), que han respondido al llamado del Señor y exclaman hacia el Cielo el mismo grito de entrega:

“*Labbayka ya Rabbi, Labbayka*”, ¡“Heme aquí a Tu disposición Señor, Heme aquí!

Bibliografía

- *Jean-Louis Michon*, Luces del Islam, Olañeta.
- *Seyyed Hossein Nasr*, Vida y pensamiento en el Islam, Herder.
- *Seyyed Hossein Nasr*, El corazón del Islam, Kairós.

Por el Prof. Héctor Ituarte

Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura
